

# EL VENCEDOR VENCIDO. DIONISIO RIDRUEJO EN SU LABERINTO\*

FRANCISCO MORENTE

*Universitat Autònoma de Barcelona*

LA figura y el itinerario político de Dionisio Ridruejo se enmarca a la perfección en un tipo de enfoque que desde hace algunos años está ocupando a los historiadores del fascismo y que ha dado lugar a notables aportaciones. Me refiero a la cuestión de las derivas políticas; itinerarios a veces sorprendentes, frecuentemente tortuosos y siempre conflictivos en su interpretación<sup>1</sup>. Las derivas políticas e ideológicas, por lo que hace al fascismo, se han estudiado en general desde la premisa de que el recorrido se iniciaba en la izquierda y terminaba en el fascismo. El propio Benito Mussolini sería el paradigma de este fenómeno, pero no faltarían otros ejemplos de notable interés como los de Nicola Bombacci, Georges Valois, Marcel Déat, Gaston Bergery, Paul Marion, Óscar Pérez Solís o Santiago Montero Díaz. El caso de Dionisio Ridruejo responde, sin embargo, a un planteamiento completamente diferente. En su caso, la deriva político-ideológica no siguió lo previsto en el canon, sino la dirección opuesta. En su juventud, Ridruejo se situó en el campo del fascismo y su evolución política le llevaría, muchos años después, hacia los territorios de un determinado liberalismo socializante. Ciertamente, no fue un caso único. Algunos de sus compañeros de militancia falangista en los años de la guerra civil española hicieron un recorrido similar, pero lo que resulta fascinante en

---

\* Este trabajo se enmarca en el proyecto HAR2014-53498-P «Culturas políticas, movilización y violencia en España, 1930-1950», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>1</sup> Algunos ejemplos relevantes: Burrin, Philippe, *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery 1933-1945*, París, Seuil, 2003 [1986]; Núñez Seixas, Xosé Manoel, *La sombra del César. Santiago Montero Díaz, una biografía entra la nación y la revolución*, Granada, Comares, 2012; Forti, Steven, *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2014.

Ridruejo es lo genuino de su evolución, el carácter «verdadero» de la misma, del que hay pocos ejemplos en Europa, al menos entre dirigentes de la relevancia que tuvo el escritor y político soriano.

Cuando se analizan la trayectorias de algunos de los miembros del llamado «grupo de Burgos», que se articuló en torno a la figura de Ridruejo y de los aparatos de prensa y propaganda del bando sublevado durante la guerra civil,<sup>2</sup> no puede dejar de observarse una cierta impostura, una especie de reconstrucción *a posteriori* de esas trayectorias, con la intención de dotarlas de una precocidad, una rotundidad y una unidireccionalidad de las que realmente carecieron. Así ocurre, por ejemplo, con los representantes quizás más conocidos de aquel grupo: Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar o Gonzalo Torrente Ballester. Todos ellos fueron falangistas «revolucionarios» durante la guerra civil y la postguerra, no abandonaron la militancia ni las convicciones falangistas después de 1945 y participaron activamente en las batallas políticas y culturales de la primera mitad de los años cincuenta<sup>3</sup>. En 1956 fueron derrotados, pero tampoco eso los colocó en la oposición al franquismo<sup>4</sup>. Se retiraron a sus ámbitos académicos (Laín y Tovar) o se refugiaron en la literatura (Torrente Ballester), sin romper con el régimen, aunque mostrando de vez en cuando tímidamente, y sin arrostrar grandes peligros, un cierto disenso, sin que faltase la firma de algún manifiesto y algún gesto de apoyo a los sectores moderados de la oposición. Ninguno de ellos fue nunca molestado, no digamos ya detenido y encarcelado, ni perdió su cátedra o sufrió percance alguno de gravedad. El más *atrevido* resultó ser Tovar, quien decidió «exiliarse» aceptando una oferta de una universidad de los Estados Unidos, en un gesto de *audaz* «solidaridad» con los catedráticos represaliados en 1965 (José Luis López Aranguren, Enrique Tierno Galván, Agustín García Calvo)<sup>5</sup>.

Ninguno de ellos publicó nada que le pudiese colocar en situación de riesgo antes de la muerte de Franco. Después, sí. Laín publicó sus memorias, *Descargo*

---

<sup>2</sup> Morente, Francisco, *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, pp. 163-181; Ibáñez, Eduardo, *No parar hasta conquistar. Propaganda y política cultural falangista: el grupo de Escorial (1936-1986)*, Gijón, Trea, 2011.

<sup>3</sup> Ferrary, Álvaro, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 313-387; Saz Campos, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 379-403; Morente, Francisco, *Dionisio Ridruejo...*, *op. cit.*, pp. 379-447.

<sup>4</sup> Juliá, Santos, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 358-391.

<sup>5</sup> Álvarez Cobelas, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 157.

*de conciencia*<sup>6</sup>, en 1976, en las que presentó un perfil tan melifluido y bienintencionado en su práctica política, y una falta tal de arrepentimiento por su pasado fascista, que Andrés Trapiello escribió, irónicamente, que al acabar de leer el libro, parecía que, más que la absolución, a Laín hubiera que darle las gracias<sup>7</sup>. Tovar y Torrente Ballester ni siquiera consideraron necesario ese mínimo ajuste de cuentas con su pasado. Por el contrario, los dos (también Laín) participaron en 1976 en un libro de homenaje a Dionisio Ridruejo, que había muerto en junio de 1975 sin poder ver el final de la dictadura, y en el que de forma descarada (como hicieron otros colaboradores de ese libro colectivo) se apropiaban de los indudables méritos de Ridruejo en su lucha contra el franquismo como si en realidad ellos también hubiesen arriesgado libertad y hacienda en ese combate, tal y como había hecho, él sí, el antiguo jerarca falangista<sup>8</sup>.

Sin embargo, a todos ellos se les veía la impostura. En su contribución en aquel homenaje colectivo a Ridruejo, Torrente Ballester hablaba de la revista *Escorial* en unos términos que poco tenían que ver con la realidad, explicando un cuento de hadas en el que ellos, los falangistas «revolucionarios», habían acogido con generosidad a los derrotados en la guerra, iniciando así, antes que nadie, la reconciliación de las dos Españas; y añadía que, cuando ellos (los falangistas radicales) fueron derrotados en 1942, empezó *de verdad* la oscura noche de la cultura española durante la dictadura, como si entre 1936 y la derrota de los *serranistas* se hubiera producido una especie de segunda edición de la edad de plata de la cultura española<sup>9</sup>. A su vez, Pedro Laín, en un libro de finales de los años sesenta, explicaba que ellos, en el Burgos de la guerra civil, ya eran poco menos que un oasis de liberalismo en medio de la barbarie<sup>10</sup>. Al propio Torrente Ballester le traicionó el subconsciente, muchos años después, cuando desde un balcón de la plaza Mayor de Salamanca arengó a los concentrados en la misma para protestar contra la decisión del Ministerio de

---

<sup>6</sup> Laín Entralgo, Pedro, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, Barral editores, 1976.

<sup>7</sup> Trapiello, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2002, p. 277.

<sup>8</sup> Benet, Juan *et al.*, *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, 1976.

<sup>9</sup> Torrente Ballester, Gonzalo, «Escorial en el recuerdo», en Benet, J. *et al.*, *Dionisio Ridruejo...*, *op. cit.*, pp. 63 y 67.

<sup>10</sup> Laín Entralgo, Pedro, *El problema de la universidad. Reflexiones de urgencia*, Madrid, Edicusa, 1968, pp. 88-89.

Cultura de devolver a Cataluña parte de los fondos depositados en el entonces conocido como Archivo de la Guerra Civil (hoy Centro Documental de la Memoria Histórica) y lo hizo apelando al «derecho de conquista» por el que se habían obtenido aquellos documentos<sup>11</sup>.

Sería injusto limitar este fantasioso «reajuste» del propio pasado a estos tres ilustres intelectuales exfalangistas. Su actitud no fue la excepción, sino la norma en una España, la de la Transición, repleta de «demócratas de toda la vida» y con tanta gente con cosas que ocultar que se aceptó sin demasiados problemas el maquillaje general de trayectorias que se produjo aquellos años. Precisamente por contraste con esa forma de proceder, la figura de Dionisio Ridruejo emerge como ejemplo de auténtico ajuste de cuentas con el propio pasado cuando esa actitud comportaba riesgos y, lejos de proveer beneficios, más bien generaba dificultades de todo orden.

Ridruejo fue un personaje muy destacado del falangismo de guerra (no así del republicano), tuvo un papel importante en el reajuste del falangismo *legitimista* tras la creación del partido unificado en 1937, desempeñó cargos de importancia en los inicios del Nuevo Estado, fue amigo personal y hombre de toda confianza de Ramón Serrano Suñer cuando el *cuñadísimo* era el hombre más poderoso de España después del general Franco, fue una de las piezas clave en la ofensiva falangista de los años 1940-1942, estuvo en la trastienda de la creación de la División Azul y, por cerrar ese período, dio un sonoro portazo a Franco mediante una carta que muy poca gente en la España de 1942 se hubiera atrevido a escribir, y mucho menos a enviar a su Excelencia.

A ese gesto le siguió una larga travesía del desierto que se extendió hasta casi finales de los años cuarenta, seguida de una vuelta al redil, esta vez como corresponsal de la prensa del Movimiento en Italia, recompensada con premios periodísticos y literarios (Premio Nacional de Literatura «Francisco Franco», en su modalidad de poesía, en 1950)<sup>12</sup>, y su implicación muy activa en las luchas internas del régimen en la primera mitad de los años cincuenta y, de resultas de su derrota en las mismas, su ahora sí definitiva ruptura con el franquismo y su progresiva aproximación a la oposición al mismo<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> *ABC*, 31 de marzo de 1995, p. 55; *La Vanguardia*, 1 de abril de 1995, p. 42.

<sup>12</sup> Rubio, María y Solana, Fermín, «Los días y las obras de Dionisio Ridruejo», en Benet, J. et al., *Dionisio Ridruejo...*, op. cit., pp. 334-335.

<sup>13</sup> La evolución ideológica de Ridruejo, en Morente, Francisco, *Dionisio Ridruejo...*, op. cit.; y Gracia, Jordi, *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Anagrama, 2008.

Como no es posible dar cuenta cabal y detallada de toda su trayectoria en el espacio de este texto, voy a centrarme en algunos momentos concretos de la misma que sirven para ejemplificar en qué consistió su deriva ideológica: de dónde arrancó, cuáles fueron los puntos de inflexión principales y cuál fue el puerto de llegada.

\* \* \*

Dionisio Ridruejo llegó al fascismo por la vía estética. Durante los primeros años de la República fue un joven estudiante de Derecho en El Escorial, aunque no llegó a acabar la carrera; ya instalado en Madrid, se incorporó a la escuela de periodismo de *El Debate*, uno de los principales diarios de la derecha católica en aquella época. Para entonces alternaba con periodistas y escritores en ciernes (o ya más o menos conocidos) como sus amigos Xavier de Echarri y Samuel Ros, y pronto conoció, en 1935, en uno de los salones de la alta sociedad en la Granja de San Ildefonso, a José Antonio Primo de Rivera<sup>14</sup>.

Hasta entonces, la política no le había interesado demasiado. Se había mantenido bastante alejado del intenso activismo político que caracterizaba a muchos jóvenes de su edad, tanto en la derecha como en la izquierda. Él era católico practicante y su origen social (familia burguesa del Burgo de Osma, Soria) le inclinaba hacia posiciones de orden. A principios de 1934 ya militaba en Falange Española y su conocimiento de José Antonio Primo de Rivera acabó siendo decisivo en su evolución. Con Primo conectó inmediatamente: por su compartida pasión por la poesía y por determinados aspectos del ideario joseantoniano que Ridruejo asumió como propios y que, en algunos casos, mantendría toda su vida: el nacionalismo, el catolicismo, el anticomunismo y una vaga llamada a la «justicia social». Del discurso falangista le atraía también la apelación a la juventud como sujeto revolucionario (Ridruejo era muy joven: tenía 18 años cuando se proclamó la República, 23 cuando empezó la guerra civil), a la acción y a una cierta rebeldía, además de la denuncia de la hipocresía moral de una burguesía (y las organizaciones políticas que la representaban) que no había sido capaz de liderar la impostergable regeneración nacional.

---

<sup>14</sup> Ridruejo, Dionisio, *Con fuego y con raíces. Casi unas memorias* [edición a cargo de César Armando Gómez], Barcelona, Planeta, 1976, pp. 27-30 y 48-54; Ridruejo, Dionisio, *Escrito en España*, Buenos Aires, Losada, 1964 [1962], pp. 11-12; Morente, Francisco, *Dionisio Ridruejo...*, *op. cit.*, pp. 57-77.

En José Antonio Primo de Rivera encontró una especie de hermano mayor, quizás un maestro, que podía guiarle por los complicados caminos de la vida, la política y la literatura. Ridruejo ingresó de inmediato en la conocida como «corte literaria» de José Antonio<sup>15</sup>. Tomó parte en la redacción del *Cara al sol*, el himno falangista, aportando dos de sus versos más conocidos: «Volverán banderas victoriosas/al paso alegre de la paz»<sup>16</sup>, y llegó a tener alguna conversación de cierta intimidad con el Jefe Nacional<sup>17</sup>. Sin embargo, carecía del menor peso político en el seno del partido. No tenía cargo alguno ni tuvo la menor participación en los importantes debates internos de los años republicanos, como, por ejemplo, el que acabó provocando la salida del partido de Ramiro Ledesma Ramos a principios de 1935<sup>18</sup>.

La levedad política del Ridruejo de estos años queda reflejada en su nombramiento, poco antes del inicio de la guerra civil, como Jefe del SEU en Segovia, donde no había actividad universitaria y la organización se nutría, por tanto, con algunos estudiantes del instituto de bachillerato local. Nadie molestó a Ridruejo cuando el partido fue ilegalizado en la primavera de 1936 y buena parte de su dirección fue detenida o tuvo que pasar a la clandestinidad. La sublevación militar pilló a Ridruejo en Segovia, y se sumó a ella, junto con el reducido grupo de militantes del SEU, armados con unas pocas pistolas, sin que su aportación tuviese, claro está, la menor relevancia<sup>19</sup>.

Fue la guerra (y las vacantes que esta dejó en la dirección falangista) lo que le permitió ascender rápidamente y llegar incluso a jefe provincial de Valladolid, cuna del jonsismo y uno de los núcleos más potentes del falangismo de época republicana. Desde esa posición, y por su cercanía a los hermanos Primo de Rivera —especialmente a Pilar— pudo tener un papel relevante en las negociaciones que, tras la traumática situación que provocaron en Falange el decreto de Unificación y la crisis de Hedilla, se entablaron entre el llamado grupo *legitimista* de Falange (los Primo de Rivera, Sancho Dávila, Agustín Aznar,

---

<sup>15</sup> Carbajosa, Mónica y Carbajosa, Pablo, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, 2003.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>17</sup> Ridruejo, Dionisio, *Con fuego...*, *op. cit.*, pp. 59-60.

<sup>18</sup> Thomàs, Joan M., *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999, pp. 41-50; Gallego, Ferran, *Ramiro Ledesma y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005, pp. 275-302; Gallego, Ferran, *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014, pp. 271-309.

<sup>19</sup> Ridruejo, Dionisio, *Con fuego...*, *op. cit.*, p. 61.

Rafael Garcerán...) y Ramón Serrano Suñer, en representación de Franco<sup>20</sup>. Y fue ahí donde se forjó la relación de confianza y amistad entre Ridruejo y Serrano que duraría hasta la muerte del primero, más allá de las diferencias políticas que andando el tiempo llegarían a tener.

El Ridruejo de la guerra civil, especialmente como Jefe Nacional de Propaganda y una de las figuras más influyentes del sector *serranista* del Partido, es un fascista de una pieza, paulatinamente inclinado en sus simpatías y convicciones hacia la Alemania nazi más que hacia la Italia fascista. La guerra radicalizó su nacionalismo, su anticomunismo y su desprecio por la derecha tradicional, incluso por aquella que había experimentado un proceso de fascistización tal que se había integrado sin problemas en el entramado del partido único y del Nuevo Estado que se estaba construyendo<sup>21</sup>. Tras la guerra, y hasta 1941 en que fue cesado como máximo responsable de propaganda, fue uno de los principales aliados de Serrano Suñer en la lucha de este por ampliar sus parcelas de poder e imponer un Estado Nationalsindicalista inspirado en los aliados nazis y fascistas<sup>22</sup>.

La primera derrota del *serranismo* en la crisis de mayo de 1941<sup>23</sup> provocó sus primeras muestras de rechazo hacia la situación que se estaba creando en España, pero afrontó el problema disparando por elevación: con motivo del inicio de la Operación Barbarroja, impulsó la creación de una unidad de voluntarios españoles para luchar en Rusia, la conocida como División Azul<sup>24</sup>. El objetivo de fondo era participar en la guerra en el lado alemán para,

---

<sup>20</sup> Para la Unificación, Thomàs, Joan Maria, *El gran golpe. El «caso Hedilla» o cómo Franco se quedó con Falange*, Barcelona, Debate, 2014.

<sup>21</sup> Para una conceptualización del proceso de fascistización, Gallego, Ferran, *El Evangelio...*, *op. cit.*, pp. 19-22; su ejemplificación en el caso español, pp. 155-176; también, Gallego, Ferran, «¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen», en Ruiz Carnicer, Miguel Á. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013, pp. 80-87. Otra forma de entender la fascistización, en Saz Campos, Ismael, *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004, pp. 84-86.

<sup>22</sup> El papel de Ridruejo en la ofensiva falangista de esos años, en Morente, Francisco, *Dionisio Ridruejo...*, *op. cit.*, pp. 235-263.

<sup>23</sup> Rodríguez Jiménez, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 350-362; Thomàs, Joan Maria, *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pp. 264-276.

<sup>24</sup> Moreno Juliá, Xavier, *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2005; Rodríguez Jiménez, José Luis, *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa, 2007.

una vez ganada esta, tener la fuerza suficiente en el interior de España para orientar el régimen en un sentido inequívocamente nacionalsindicalista. El propio Ridruejo se alistó en la división de voluntarios y luchó en el frente ruso durante unos meses<sup>25</sup>. Volvió maltrecho físicamente en la primavera de 1942, no le gustó lo que vio y fue entonces cuando, tras entrevistarse con Franco y con el secretario general del partido, José Luis Arrese, escribió la carta a la que antes hacía referencia y que provocó su caída en desgracia y su confinamiento durante algo más de cinco años<sup>26</sup>.

Se ha dicho algunas veces que para entonces Ridruejo empezaba a tener grietas en su fe fascista y que eso fue lo que le llevó a distanciarse de Franco y su régimen. Nada más lejos de la realidad. La disidencia de Ridruejo en 1942 se produjo precisamente porque consideraba que el régimen que se había construido en España tenía poco de fascista y, en opinión de Ridruejo, el general Franco no tenía la menor intención de avanzar en esa dirección. El contenido de la misiva no deja el más mínimo lugar a la duda; el de algunas de las cartas que escribió a sus amigos y camaradas desde su confinamiento (primero en Ronda, luego en diversas ciudades catalanas), tampoco. En alguna de ellas, y cuando ya se había producido la debacle alemana en Stalingrado, Ridruejo aún escribía que se sentía más tentado que nunca de repetir la experiencia en el frente ruso<sup>27</sup>.

Algún biógrafo del personaje ha explicado que en realidad su transformación se produjo durante su larga etapa de confinamiento en pequeñas localidades próximas a Barcelona. Su contacto con antiguos camaradas vinculados a la revista *Destino*, todos ellos supuestamente criptoliberales y aliadófilos confesos, le habría ido introduciendo el virus de la duda en sus convicciones fascistas, especialmente a medida que las potencias del Eje retrocedían ante el empuje del Ejército Rojo y, más tarde, de los aliados desembarcados en las playas de Normandía<sup>28</sup>. Ni lo que escribirá Ridruejo años más tarde ni la propia trayectoria de sus amigos presuntamente aliadófilos permite ratificar esa versión. Mientras Ridruejo estuvo confinado y, efectivamente, alejado de toda responsabilidad

---

<sup>25</sup> Ridruejo, Dionisio, *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*, edición de Xosé M. Núñez Seixas, s.l., Fórcola, 2013.

<sup>26</sup> Morente, Francisco, *Dionisio Ridruejo...*, *op. cit.*, pp. 321-328.

<sup>27</sup> Gracia, Jordi (selección y prólogo de), *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005, pp. 137-138.

<sup>28</sup> Penella, Manuel, *Dionisio Ridruejo, poeta y político. Relato de una existencia auténtica*, s.l., Caja Duero, 1999, pp. 277-279.



política, mantuvo su amistad y sus estrechos contactos con importantísimos dirigentes falangistas como Pilar Primo de Rivera o José Antonio Girón de Velasco, amén de la ya comentada con Ramón Serrano Suñer. En esos años colaboró incluso en publicaciones del Partido y de instituciones oficiales<sup>29</sup>, y, gracias a la amistad de periodistas falangistas como Xavier de Echarri o el escritor Luys Santa Marina, pudo seguir escribiendo (con limitaciones, eso sí) en la prensa del partido, y singularmente en *Solidaridad Nacional*.

Es más, en esos años tuvo al menos un encuentro personal con Franco (en 1946), en el que Ridruejo le planteó un programa de renovación del régimen, no en un sentido liberal, como algunos biógrafos han planteado, siguiendo la propia interpretación que años más tarde hizo Ridruejo de aquella entrevista, sino para ampliar la base social de lo que debería ser una auténtica dictadura nacional, reforzada por la vía del plebiscito<sup>30</sup>. No parece que Franco tuviera por costumbre reunirse con disidentes, no digamos ya con opositores, para escuchar sus planes para el futuro de España.

Su paulatina reconciliación con el régimen se fraguó a partir de esa entrevista y mediante la reactivación de sus contactos al más alto nivel (por ejemplo, con Miguel Primo de Rivera) El resultado fue la corresponsalía de *Arriba* y otros medios de la prensa del Movimiento en Italia. Entre 1948 y 1951 Ridruejo vivió en Roma y publicó una gran cantidad de artículos que dejaban bien claras sus ideas de entonces. No renegaba de nada, aunque, inteligente como era, se daba cuenta de que había que adaptarse a los nuevos tiempos. Muchos de esos artículos muestran muy claramente que su falangismo, su *joseantonionismo* si se quiere, no había sufrido aún merma alguna<sup>31</sup>. Y que seguía haciendo un balance globalmente positivo de la experiencia fascista europea, aunque no negaba que se hubiesen cometido errores. A esas alturas, y cuando ya se conocía lo que había significado el nazismo y su guerra de exterminio en la Europa central y oriental, Ridruejo aún loaba el enfrentamiento de Alemania con

---

<sup>29</sup> Ridruejo, Dionisio, «Europa de elecciones», *Boletín Informativo de la Secretaría General del Movimiento*, 58 (1946), p. 101; véase también su reseña del libro de Serrano Suñer, Ramón, *Entre Hendaya y Gibraltar*, en *Revista de Estudios Políticos*, 35 (1947), pp. 393-405.

<sup>30</sup> Ridruejo, Dionisio, *Escrito...*, *op. cit.*, pp. 23-24; Ridruejo sitúa la entrevista en 1947; Jordi Gracia ha explicado que en realidad tuvo lugar el 30 de enero de 1946; véase Gracia, Jordi, *La vida rescatada...*, *op. cit.*, p. 101.

<sup>31</sup> Véase Morente, Francisco, «Corresponsal en Roma. Dionisio Ridruejo y la Italia de la guerra fría (1948-1951)», en Gallego, Ferran y Morente, Francisco (eds.), *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa*, El Viejo Topo, 2011, pp. 371-433.

Rusia como un precedente claro de lo que después (en el momento en que él estaba escribiendo) iba a ser la guerra fría. La Alemania nazi como víctima de su propio sacrificio para salvar la civilización cristiana y occidental<sup>32</sup>.

El periplo italiano se cerró con la obtención del ya mencionado Premio Nacional de Literatura y otro premio para guiones cinematográficos. Volvió a España con un buen trabajo (director de una emisora de radio) gracias a las gestiones de Serrano Suñer, y entre 1951 y 1956 se implicó a fondo en la batalla política que se produjo en el seno del régimen entre el grupo liderado desde el Ministerio de Educación por Joaquín Ruiz Giménez y los sectores organizados en torno a Calvo Serer y que representaban una opción política más claramente tradicionalista<sup>33</sup>. Tampoco en esta ocasión se trataba, contra lo que sus protagonistas explicaron después, de un intento de democratización del régimen desde dentro. Ni siquiera de liberalización del mismo, si el término se refiere a su organización política. Era más bien una apuesta por airear la casa (por ejemplo, tendiendo la mano a algunos sectores derrotados en la guerra civil, aunque con condiciones), intentando de esa manera ampliar la base social del régimen y aproximarlos, al menos en los aspectos culturales, a lo que era habitual en los espacios conservadores de los países de la Europa occidental del momento (que era, no se olvide, la de los tiempos más duros de la guerra fría). Y era también una apuesta por volver a dar a determinados sectores falangistas una posición de liderazgo en el seno del régimen. Ello explica que hubiera ámbitos del partido único que, sin estar en plena sintonía ni con Ruiz Giménez ni con alguien como Ridruejo, dieran apoyo a las iniciativas que surgieron de este grupo, en la medida que fortalecían las posiciones de Falange y apuntaban contra rivales directos en las luchas internas por parcelas de poder. Sin embargo, tampoco debe extrañar que, heterogéneo como era, dentro del Partido hubiese también quien viese con recelo lo que estaba ocurriendo, especialmente a partir de 1955, y mucho más, claro está, con motivo de los sucesos de febrero de 1956 en la Universidad de Madrid.

En mi opinión, es en estos años, y muy especialmente a partir de 1955, donde hay que buscar el punto de inflexión en la trayectoria político-ideológica de Dionisio Ridruejo. En estos años ya mostró una sensibilidad especial en cuestiones en las que otros dirigentes franquistas se movían con la rudeza

---

<sup>32</sup> Ridruejo, Dionisio, «Rusia, campeón de la paz», *Arriba*, 24 de marzo de 1949.

<sup>33</sup> Análisis de esta batalla político-cultural en Díaz Hernández, Onésimo, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València, 2008; también en Ferrary, Álvaro, *El franquismo...*, *op. cit.*, pp. 313-387; y Juliá, Santos, *Historias...*, *op. cit.*, pp. 355-407.

tradicional. Por ejemplo, en todo lo que tenía que ver con la ampliación de horizontes culturales, la necesaria apertura a Europa, la recuperación de una parte del exilio (exterior e interior) o, por no alargar el repertorio, la forma de aproximarse a Cataluña y sus intelectuales. De todo ello dio buena cuenta en algunos importantes artículos en *Revista*, publicación barcelonesa que él mismo dirigió en sus primeros años de existencia. En la cuestión de Cataluña, los tres «Congresos de Poesía» que tuvieron lugar entre 1952 y 1954, y en los que Ridruejo tuvo un papel fundamental, fueron una buena muestra de ese empeño de apertura cultural y política. También, desgraciadamente, del escaso recorrido que una propuesta así podía tener<sup>34</sup>.

A lo largo de 1955, sus contactos con un grupo de inquietos estudiantes de la Universidad de Madrid que eran comunistas (lo que Ridruejo no sabía) y la creciente convicción de que el régimen no estaba dispuesto a avanzar ni un milímetro en la línea que él consideraba necesaria le llevaron poco a poco a posiciones de abierta disidencia, aunque todavía no de oposición. Su sonada conferencia en el Ateneo de Barcelona el 12 de abril de 1955, organizada por la Hermandad de Excombatientes de la División Azul y en la que hizo una lectura matizadamente positiva de la Segunda República y cuestionó abiertamente el carácter legitimador del 18 de Julio, ya avisó de que el rumbo que estaba siguiendo era de colisión con el régimen<sup>35</sup>.

Los sucesos de Madrid de febrero de 1956 pusieron punto final a la experiencia Ruiz Giménez y dieron con Dionisio Ridruejo en la cárcel como uno de los promotores y alentadores espirituales (lo que era claramente exagerado) del grupo de estudiantes comunistas (Enrique Múgica, Javier Pradera, Ramón Tamames...) a los que se adjudicó la responsabilidad de la agitación política en la Universidad de Madrid que había conducido al choque violento entre estudiantes falangistas y opositores<sup>36</sup>.

Ridruejo pasó 40 días en la cárcel. Al salir redactó un largo informe dirigido a la Junta Política de Falange Española Tradicionalista en el que analizaba la

---

<sup>34</sup> Amat, Jordi, *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*, Barcelona, Península, 2007.

<sup>35</sup> La transcripción de la conferencia, en Ridruejo, Dionisio, *Con fuego...*, *op. cit.*, pp. 332-334.

<sup>36</sup> Galinsoga, Luis de, «Fichas conocidas», *La Vanguardia Española*, 11 de febrero de 1956. Sobre los sucesos de febrero de 1956, Álvarez Cobelas, José, *Envenenados...*, *op. cit.*, pp. 67-79; González Calleja, Eduardo, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea 1865-2008*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, pp. 232-249.

situación del país y los sucesos que le habían llevado a prisión<sup>37</sup>. En ese texto, además de hacer una dura descripción del régimen en aquel momento y una lúcida reflexión sobre el ambiente político en el que había tenido lugar la movilización estudiantil de los meses anteriores, Ridruejo se mantenía fiel a su nacionalismo y su anticomunismo de siempre y, de hecho, hacía una reivindicación de los valores reformistas y de justicia social del falangismo originario —claramente idealizado—, pero también hacía renuncia expresa a los métodos violentos del mismo y se declaraba partidario de la democracia como instrumento, por más que sus valores, decía, tuvieran mucho de vagos y fuesen mejorables.

En los meses siguientes, Ridruejo se aproximó a los círculos de la oposición moderada e incluso creó, con algunos amigos, una plataforma, Acción Democrática (AD) que pretendió, sin éxito, agrupar a las diversas organizaciones de la oposición al régimen. El fracaso de la iniciativa hizo que AD quedase en mero partido, con muy pocos militantes y escasísima influencia. En algún momento de marzo o abril de 1957, AD se reconvirtió en el Partido Social de Acción Democrática (PSAD), que tampoco fue más allá del círculo de amigos y seguidores del político soriano. En 1962, Ridruejo definió ese partido (lo que era tanto como definirse a sí mismo) como «culturalmente liberal, políticamente democrático, económicamente neosocialista»<sup>38</sup>. Con esta última característica, Ridruejo hacía mención a una economía de tipo mixto, con un importante peso del sector público, que sería el modelo que defendería hasta su muerte. El partido se manifestaba como accidentalista en lo referente a la forma del estado, si bien Ridruejo fue evolucionando hacia la defensa de una monarquía liberal personificada en el conde de Barcelona, Juan de Borbón.

En una entrevista concedida a la revista cubana *Bohemia*, en abril de 1957, Ridruejo hacía un análisis de su evolución y en un momento determinado afirmaba: «Al cabo de tantos años, muchos de los que fuimos vencedores nos sentimos vencidos. Queremos serlo»<sup>39</sup>. En esa entrevista, Ridruejo decía que aún no tenía una filiación política clara, pues estaba construyéndola; se declaraba partidario del pluripartidismo, de una «Monarquía arbitral» y de una democracia en la que se debería reforzar el poder ejecutivo y proceder a «su eventual separación del legislativo»<sup>40</sup>. También defendía una cierta redistribución de la

37 Puede leerse en Ridruejo, Dionisio, *Con fuego...*, *op. cit.*, pp. 336-355.

38 Ridruejo, Dionisio, *Escrito...*, *op. cit.*, p. 29.

39 Ridruejo, Dionisio, *Con fuego...*, *op. cit.*, p. 359.

40 *Ibidem*, p. 361. Sin cursiva en el original.

riqueza que redujese las desigualdades sociales; para ello veía en el sindicalismo un instrumento esencial, algo en lo que ya creía «cuando era falangista»<sup>41</sup>.

Como consecuencia de la entrevista, Ridruejo volvió a ser detenido y se le abrió un proceso por propaganda ilegal e injurias al Jefe del Estado (y un segundo proceso por la acusación de haber fundado el PSAD, cargo del que resultaría absuelto en 1961) Esta vez permaneció en prisión algo más de cuatro meses. En el juicio por el primer proceso, que tuvo lugar el 2 de febrero de 1959, Ridruejo fue condenado a veinte meses de cárcel, aunque se benefició de la amnistía decretada en 1958 con motivo de la entronización del papa Juan XXIII, que afectaba a los delitos cometidos antes de la elección papal (4 de noviembre de 1958) y que no llevasen aparejada una pena superior a dos años de cárcel<sup>42</sup>.

En 1962, Dionisio Ridruejo publicó en Buenos Aires, *Escrito en España*, un extenso y muy crítico análisis de la situación española en el que el político exfalangista hacía un breve ensayo autobiográfico con una importante carga de autocrítica; no completa, es cierto, pero en absoluto autoexculpatoria y, desde luego, más cruda que la que cualquier otro importante dirigente del franquismo hiciera nunca antes o después de la muerte del dictador. En este caso, con los méritos añadidos de la fecha en que se realizó y de que el autor seguía viviendo en Madrid. Aunque no por mucho tiempo, puesto que su participación en el bautizado por el régimen como «Contubernio de Múnich» le valió un exilio de un par de años en París.

En París vivió de colaboraciones en publicaciones muy variadas y de dar conferencias por diversos países americanos. Pero sobre todo de su colaboración con el «Centro de Documentación de Estudios», que dirigía Julián Gorkin –viejo destacado dirigente del POUM– y que estaba financiado por el «Congreso por la Libertad de la Cultura», que, como es bien sabido, formaba parte de una operación secreta de la CIA para la lucha en el frente cultural e ideológico contra la Unión Soviética y el comunismo internacional<sup>43</sup>. Que el Congreso pagaba muchas de las facturas de Ridruejo y sus compañeros de exilio y trabajos en París ha sido explicado por algunos de los que tuvieron

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 361.

<sup>42</sup> Schmidt, Hans-Peter, *Dionisio Ridruejo. Ein Mitglied der spanischen «Generation von 36»*, Bonn, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1972, pp. 208-211.

<sup>43</sup> Saunders, Frances Stonort, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001; Glondys, Olga, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, CSIC, 2012.

un más estrecho contacto con Ridruejo en aquellos años<sup>44</sup>. Cuestión de difícil solución es saber hasta qué punto los beneficiarios de las ayudas conocían con certeza la procedencia real de las mismas y su finalidad<sup>45</sup>. En todo caso, y por lo que hace a Ridruejo, si el objetivo último de esa financiación era la lucha contra el comunismo, él seguramente no hubiera estado en desacuerdo. Y es que si hubo algo que se mantuvo inalterable durante toda su trayectoria política fue, precisamente, el anticomunismo.

En abril de 1964, Ridruejo volvió clandestinamente a España. Tras una rueda de prensa con los corresponsales de medios extranjeros, volvió a ser detenido y pasó un par de semanas en prisión (salió rápidamente por las presiones de la diplomacia francesa y por una intensa campaña de protesta de prestigiosos intelectuales europeos y estadounidenses). En el juicio que siguió (por propaganda ilegal, derivada de sus escritos mientras estuvo en el exilio) se le condenó a seis meses de cárcel (que se trocaron por tres años en libertad provisional gracias a la mediación de Serrano Suñer ante el ministro de la Gobernación, el general Camilo Alonso Vega) y diez mil pesetas de multa<sup>46</sup>.

En una carta de febrero de 1964 a un amigo, Vicente Ventura, se definía como reformista, no conservador, «social-demócrata-europeísta», y se autoubicaba en «una izquierda sin retórica y sin superstición, muy liberal de base»<sup>47</sup>. En el contexto de la oposición al régimen de aquellos años, esas posiciones (que se completaban con un inequívoco anticomunismo) podían ejercer muy poca influencia sobre los dos principales sectores de la oposición a la dictadura: los obreros y los estudiantes. El poco peso del grupo de Ridruejo entre la oposición explica que sus continuas apelaciones a crear una plataforma conjunta no tuviesen la menor acogida. En octubre de 1974, el PSAD se fusionó con otro pequeño grupo para dar nacimiento a la Unión Social-Demócrata Española (USDE), un grupo que se autoidentificaba en la tradición del liberalismo progresista y el socialismo democrático, rechazaba cualquier adscripción de clase y se definía como aconfesional. El nuevo partido se presentaba como moderado, democrático, reformista, defensor de la economía de mercado aunque con espacio para el sector público de la economía y las reformas sociales.

---

<sup>44</sup> Por ejemplo, Farreras, Francesc, *Gosar no mentir. Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1994, p. 221.

<sup>45</sup> Aunque ya entonces había quien consideraba que era algo de conocimiento casi general, «un secreto a voces»; cfr. Glondys, Olga, *La Guerra Fría...*, *op. cit.*, p. 280.

<sup>46</sup> Penella, Manuel, *Dionisio Ridruejo...*, *op. cit.*, p. 349.

<sup>47</sup> Gracia, Jordi (selección y prólogo de), *Dionisio Ridruejo...*, *op. cit.* pp. 354-355.

Liberalismo político, reformismo social y anticomunismo serían, pues, los tres grandes rasgos distintivos de las posiciones ideológicas de Dionisio Ridruejo en el último tramo de su vida. En mi opinión, resulta absolutamente excesiva la etiqueta de socialdemócrata con que él mismo se identificó alguna vez y con la que identificó al partido que impulsó. Especialmente si se tiene en cuenta la orientación de la socialdemocracia europea a principios de los años setenta, buena parte de la cual ni siquiera había abandonado aún el marxismo o, de haberlo hecho, mantenía importantes sectores marxistas en su seno. Pese a ello, en alguna ocasión mencionó el laborismo británico y la socialdemocracia alemana como sus referentes ideológicos. Consideraba utópica la idea de la sociedad sin clases y sin Estado, y creía que debía reformarse el capitalismo (no liquidarlo), siendo lo más difícil encontrar el punto justo de equilibrio entre el funcionamiento del mercado y la socialización de una parte de la economía, que permitiese garantizar un sistema de protección social. No era contrario a socializar determinados sectores económicos (como la banca), aunque afirmaba que solo debía hacerse bajo férreos controles democráticos. En realidad, creía que la socialización de la propiedad entrañaba peligros de burocratización y «totalización del poder político». Por ello, afirmaba, él se consideraba más bien «un liberal socialista, aunque eso parezca paradójico»; como también veía el peligro que se derivaba de una completa libertad del mercado, era partidario de una cierta planificación económica, aunque, eso sí, bajo control democrático<sup>48</sup>.

Por lo que hace a la situación española, Ridruejo no confiaba en la capacidad del régimen para evolucionar, pero sí en la existencia de sectores reformistas que podrían hacerlo tras la muerte de Franco. Confiaba en que podría darse un proceso de transición a la democracia porque la sociedad española había evolucionado y se había modernizado, pero también porque había sectores de los viejos poderes comprometidos con ese proceso: así, una parte de la Iglesia católica, pero también del mundo empresarial, que sabía que no había futuro fuera del Mercado Común Europeo y que para entrar en él era imprescindible la democratización del sistema político. Ridruejo, eso sí, no creía que hubiese que intentar derribar al régimen (lo veía más bien como algo contraproducente porque solo ayudaba a cerrar filas en su seno) y pensaba que lo mejor era prepararse para cuando se produjese la desaparición biológica del dictador.

---

<sup>48</sup> Ridruejo, Dionisio, *Entre literatura y política*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973, pp. 217-228; las citas en pp. 220 y 221.

La España que debería salir de ese proceso de transición él la veía como una monarquía parlamentaria (con don Juan como rey), pluripartidista, con amplios derechos y libertades, aconfesional, socialmente reformista, con una economía mixta, estructurada territorialmente sobre bases federales (lo que consideraba imprescindible para resolver el llamado «problema catalán») que permitiesen recoger también los derechos lingüísticos de los habitantes de territorios con lenguas diferentes del castellano, e incorporada plenamente en las instituciones europeas.

Si hay que juzgar por la España que resultó de la Transición, habrá que reconocer que esta no difirió demasiado del proyecto que defendía Dionisio Ridruejo. La gran paradoja es que él no tuvo la menor posibilidad de incidir en el proceso, pues murió en Madrid en junio de 1975, antes de que la muerte del dictador permitiera siquiera iniciarlo.